

El violín de Brindis de Salas

En un cambalache

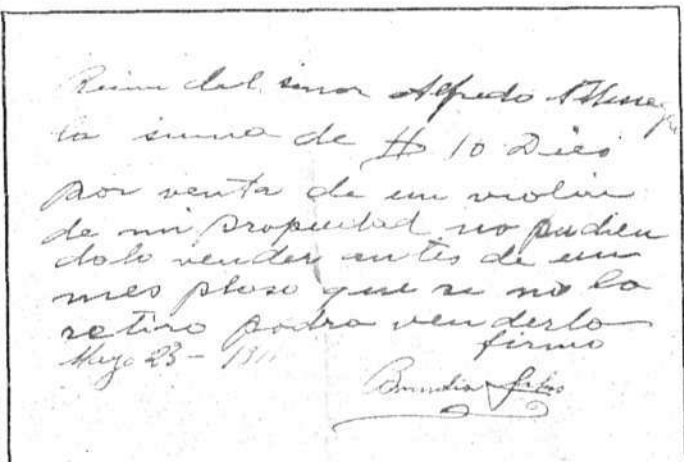


He aquí una nota triste.

Pocas palabras bastan para describir esta tragedia. En un modesto "cambalache" de la calle Rivadavia, 3239, se encuentra el último vio-

lino. Le hice firmar un recibo, por las dudas, pero me pidió que no lo vendiera hasta después de un mes, porque creía poderlo rescatar al día siguiente. Cuando le entregué el dinero, me dió las gracias, y se fué á la esquina. En seguida volvió. Me pidió nuevamente el violín. "Quiero despedirme de él", —me dijo. Lo tomó en sus brazos como quien alza á un niño, y lo besó. Lo besó, como un loco, en las cuerdas, en el mango, en la caja, en todas partes... Yo me reía. Pensé que estaría loco. Luego se fué. Tomó el tranvía número 3, para el centro... Y no lo vi más!...

¿No es triste? Antes de morir, Brindis no pudo hablar. En cambio, su violín nos habla ahora por él...



El violín de Brindis de Salas, que el célebre músico vendió por diez pesos en un cambalache de la calle Rivadavia, 3289, pocos días antes de morir. — Al dorso lleva el nombre de Brindis y la fecha: Enero 20 de 1900

Recibo que Brindis de Salas firmó por los diez pesos que recibió por su violín, estableciendo el plazo de un mes para poderlo rescatar

lín que usó Brindis de Salas. Sabido es que el ilustre negro cubano, después de asombrar al mundo con su genio, murió en Buenos Aires como un simple atorrante, en una pobre cama de hospital. La Asistencia Pública, lo recogió harapos, agonizante, mudo. Al día siguiente falleció sin haber pronunciado una sola palabra, llevándose á la tumba el secreto de su vida. Corazones piadosos lo enterraron, y el silencio que cubre á los muertos nos hizo olvidar bien pronto al desdichado.

Pero, aparece ahora su violín. Y él, como mandado por su dueño, nos obliga á recordarle nuevamente.

Hemos entrevistado al dueño del negocio, señor Jorge A. Paulsen, y al empleado que compró á Brindis de Salas su armonioso instrumento. Pocos días antes de morir, vieron llegar á un negro, sucio y andrajoso, que con mucha cultura y una voz muy extraña, ofreciéndoles en venta su violín. Creyeron que era un ladrón.

—Tenía ganas de llamar al vigilante y hacerlo llevar preso,—nos dijo el dependiente.—Pero el negro vió que yo desconfiaba, y me contuvo diciéndome: "Vea, señor: yo no soy lo que aparento. Ahora estoy pobre, pero he sido muy rico". En seguida se colocó el violín bajo la barba, empuñó el arco y tocó en mi presencia una hermosa barcarola. Supuse que sería algún músico de campaña, que necesitaba vender su violín, y le di diez



El pobre violín en el bric-á-brac

A pesar del uso, el instrumento está en perfecto estado. Conserva al dorso la firma de Brindis.

¿Quién sabe qué sufrimientos habrán deshecho el alma del infeliz antes de solventarse á vender por la mísera suma de diez pesos, ese violín que constituía toda su fortuna, toda su felicidad y todo su orgullo!



El dueño del cambalache, don Jorge A. Paulsen